

SCHEHEREZADE PINILLA CAÑADAS / PRESENTACIÓN

¿En qué se convierte la h/Historia de un escritor cuando resulta atravesada, hasta en la más mínima de sus partículas, por el Tiempo, por un siglo tan terrible y fascinante como el siglo XX? Podría decirse que la h/Historia de Jorge Semprún (Madrid, 1923-París, 2011) es la H/historia de un pasado que delimita los contornos de un presente, el de la obra literaria. Y ese pasado que no pasa se cierne implacable, como solo sabe hacerlo el acontecimiento. Los totalitarismos y los campos. La caída de Madrid y el regreso de Buchenwald. La resistencia armada y la tortura. La aventura (comunista) y la nomenclatura. La fraternidad y la traición. La actividad clandestina y el ministerio. El exilio y la supranacionalidad europea. No tardamos en colegir que nuestra primera respuesta apenas agota la pregunta, por cuanto el pasado que no pasa resulta sostenido merced a la malla elástica de tiempo que, por convención, denominamos relato. Y, con el relato, empiezan los problemas y una tercera forma del Tiempo, el de la interpretación, que viene a interponerse entre la invención literaria y sus lectores.

En el caso de Jorge Semprún, la acogida que ha tenido la obra, no menos que la incompreensión que ha hallado, ha supuesto una factura verdaderamente elevada, con un juego de sombras y luces que ha terminado por distorsionar su belleza. Pareciera que no se trata de literatura y que la vigencia de este escritor hubiera de pasar, exclusivamente, por esa extraña transparencia que muchos reconocen impronta única de la Memoria. Pareciera que, en la era del testigo, no pudiera más que darse una sola forma de testimonio y de superviviente y que, para todo aquel que quisiera relacionarse con la escritura de Jorge Semprún, resultara imposible zafarse de una cierta lógica de proceso. Testigos de cargo o de la defensa. Testigos del testigo. Unos, insistiendo en que la figura de los padecimientos (pero, ¿fueron tales?) casa mal con el buen resultado; en lo «hábil» del tejido narrativo; en las verdades parciales. Otros, sosteniendo que estamos ante uno de los escasos *Prominenten* que ha reconocido los privilegios de que gozaba la organización clandestina en Buchenwald; que la Memoria no consiste únicamente en atesorar el pasado, sino en representarlo, que la Memoria es también memoria; que solo importan las verdades esenciales.

Pese a todo, la obra se ha expurgado, aunque solo sea porque ha logrado defenderse a sí misma del Tiempo y de la fascinación que ha provocado —y aún provoca— la «unidad narrativa de una vida» (Ricoeur, 1990: 183) que podemos asociar con el nombre de Semprún y también con los de Sorel, Artigas, Salagnac, Larrea, Bustamante, Mora o Sánchez. Veinticinco años atrás, en el específico marco de un conjunto como el que aquí se presenta, Felipe Nieto («De comunismo, poscomunismo y anticomunismo en Jorge Semprún») y Jordi Gracia («Excomunista sí, anticomunista, no») hubieran encontrado, a buen seguro, un tercero y un cuarto en discordia para su *sacra conversazione* acerca de la fe y la apostasía. Tampoco hubiera faltado un estudio dedicado íntegramente a ese libro decisivo que sería *L'Espoir* —no *La escritura o la vida*—; y, desde luego, un pormenorizado análisis de las reflexiones de Paul-Louis Landsberg en torno a la necesaria historicidad de la persona habría hecho que el Jorge Semprún *engagé* mantuviera aún su pulso con la Historia en la década de 1990.

Y, pese a todo, la obra ha trabajado —esta vez, con el auxilio del Tiempo— obstinadamente para transmitir las condiciones de su comprensión, a través del espacio que son capaces de generar las autoficciones, las novelas, las obras de teatro, los guiones; un espacio que,

además, se dota a sí mismo del poder de modificar las líneas de fuga abiertas por las lecturas —siempre liberadas de ciertas preconcepciones y siempre sometidas a otras—. A tal punto es así, que no solo la parte olvidada ha reclamado su justo lugar en este monográfico con los trabajos de Manuel Aznar Soler («Teatro, ideología, historia y política en «Yo, Leonor, hija de Karl Marx, ¡judía!»,») y Ricardo Jimeno Aranda («El *alter ego* cinematográfico de Semprún. *La guerra ha terminado* (1966)»); sino que la obra misma parece haber orientado a Javier Sánchez Zapatero («Escribir, recordar, vivir: Jorge Semprún y la literatura de los campos de concentración»), Mirjam Leuzinger («Adiós a la luz de veranos: el exilio y la memoria cultural en Jorge Semprún») y Scheherezade Pinilla Cañadas («*En suma, no poseo para expresar mi vida, sino mi Muerte... Los poetas de Jorge Semprún*») en la búsqueda del corpus que su exégesis solicita.

En este comienzo de 2021, resuenan intactas las palabras que Jorge Semprún pronunciara en 2007: «en las historias que cuento, se hallan siempre dos ideas específicas: deportación y Comunismo». Las historias, en efecto, son las mismas; lo que cambia es la literatura de la crítica, que no participa —y tiene que ser así— de la «frágil y quebradiza eternidad de la literatura» de la literatura (Semprún, 1998: 212). De momento, la obra de Jorge Semprún ha ganado ya los bordes del Hispanismo escrito (cfr., entre otros, Jaime Céspedes, *La obra de Jorge Semprún. Claves de interpretación*, 2 vols., Peter Lang, 2012 y 2015; Manuel Aznar Soler, *El teatro de Jorge Semprún*, Zurich, LIT Verlag, 2015, o Mirjam Leuzinger, *Jorge Semprún. Memoria cultural y escritura. Vida virtual y texto vital*, Madrid, Editorial Verbum, 2016), pero no tardará mucho en hacer saltar por los aires los esquemas establecidos en nuestra tradición literaria para habitar plenamente—junto a su querido Larrea y tantos otros— esa España mejor que, si alguna vez existió, está hecha de distancia y de derrota. España imposible. España-literatura. Las páginas que siguen no pretenden el consuelo de aquellas que rozara el adolescente Semprún en el primer piso de la librería Martinus Nijhoff de La Haya, solo se ofrecen como un «alto, una parada relativamente breve, en e[ll] interminable viaje del exilio» (Semprún, 2011a: 208).

S. P. C.—UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

Bibliografía

- AZNAR SOLER, M. (2015). *El teatro de Jorge Semprún*, Zurich, LIT Verlag.
- CÉSPEDES, J. (2012 y 2015). *La obra de Jorge Semprún. Claves de interpretación*, 2 vols., Peter Lang.
- LEUZINGER, M. (2016). *Jorge Semprún. Memoria cultural y escritura. Vida virtual y texto vital*, Madrid, Editorial Verbum.
- RICOEUR, P. (1990). *Soi-même comme un autre*, París, Éditions du Seuil.
- SEMPRÚN, J. (2007). «The Art of fiction», n.º 192. Entrevista concedida a Lila Azam Zanganeh, *The Paris Review* n.º 180, spring 2007 [www.theparisreview.org/interviews, consultado el 5 de mayo de 2018].
- (2011a). *El largo viaje*, Barcelona, Tusquets.
- (2011b). *Aquel domingo*, Barcelona, Tusquets.
- (1998). *Adiós, luz de veranos...*, Barcelona, Tusquets.
- WIEVIORKA, A. (2002). *L'ère du témoin*, París, Éditions Hachette.